

UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA



LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

TESIS DE GRADO

**Agresividad e intolerancia a la frustración en adultos residentes en
Argentina**

Luaces, Claudia Susana

Tutor: Lic. Franco, Paul

Cotutor: Dra. Mustaca, Alba E.

Título a obtener con la presentación de la tesis:

Licenciatura en Psicología

Agosto 2022

Sede: Centro

Turno: Tarde

Agradecimientos

Es hermoso alcanzar metas en la vida, nos llena de satisfacción, alegría y nos alienta a seguir adelante; pero a mí me gusta caminar. El recorrido para llegar a esta instancia ha sido hermoso, lleno experiencias y oportunidades que no voy a olvidar. Amé la UAI desde la primera vez que entré por sus puertas para inscribirme y desde entonces he recorrido un camino maravilloso e impensado para mí. Estoy agradecida con cada persona que se desempeña allí, desde los profesores, los bedeles, las autoridades, los chicos de la fotocopiadora, el personal de limpieza y las camareras del piso 11. Todos fueron atentos e hicieron que el camino sea más llevadero. Cada docente, con su estilo, dio generosamente y, como a muchos, hicieron que me enamore más aún de la psicología. Disfruté este camino, y esto, es indispensable en cualquier disciplina. Quiero agradecer en especial a la Dra. Alba Mustaca y al Licenciado Paul Franco, mis tutores, por su infinita paciencia, dedicación, idoneidad y afecto. Muchas gracias. También agradecer especialmente a mi familia y seres queridos que supieron esperar, contener, alentar y soportar ausencias.

Y, en especial a Dios, quién me regaló esta experiencia, muy preciada para mí.

Resumen

El presente trabajo se desarrolló con el propósito de analizar la relación entre la agresión y la intolerancia a la frustración en humanos. Para tal fin se tomó una muestra de 486 individuos de 25 a 89 años de la República Argentina a quienes se les administró la Escala de Intolerancia a la Frustración (EIF, Harrington, 2005, versión en castellano de Medrano & cols. 2018) y el Cuestionario de Agresión (AQ, Buss & Perry, 1992, versión en castellano validada en España por Andreu Rodríguez, Peña Fernández & Graña Gómez, 2002) de modo presencial y on line. Se halló una correlación positiva entre la escala total de IF y las cuatro dimensiones del cuestionario de agresión: agresión, física, agresión verbal, ira y hostilidad. Respecto al género los hombres puntuaron más alto en las dimensiones de agresividad física y verbal con respecto a las mujeres; en tanto que se halló una correlación negativa con respecto a la edad, a mayor edad menor puntuación en IF y menor puntuación en todas las dimensiones de agresión; lo mismo ocurrió con educación, se encontró una correlación negativa en las dos variables. Estos resultados apoyan el modelo General de la agresión (GAM, Anderson & Bushman, 2002) y a las teorías de Amsel (1958), la teoría modificada de Berkowitz (1989) y con los postulados de la Ellis & Harper (1961) sobre la frustración.

Palabras claves: agresión, intolerancia a la frustración, adultos

Índice General

AGRADECIMIENTOS	II
ÍNDICE GENERAL.....	IV
INTRODUCCIÓN	1
AGRESIÓN	2
DAÑOS NO CONSIDERADOS AGRESIÓN	2
<i>Daño accidental</i>	<i>2</i>
<i>Daño incidental</i>	<i>3</i>
DIMENSIONES DE LA AGRESIÓN	3
<i>Agresividad.....</i>	<i>3</i>
<i>Ira</i>	<i>3</i>
<i>Hostilidad</i>	<i>3</i>
CONCEPTOS RELACIONADOS	4
<i>Agresión y violencia</i>	<i>4</i>
<i>Crimen</i>	<i>4</i>
TIPOS DE AGRESIÓN	4
<i>Agresión Verbal.....</i>	<i>4</i>
<i>Agresión Física</i>	<i>5</i>
<i>Agresión Social.....</i>	<i>5</i>
<i>Agresión hostil.....</i>	<i>5</i>
<i>Instrumental.....</i>	<i>5</i>
<i>Agresión Mixta</i>	<i>6</i>
TEORÍAS DE LA AGRESIÓN Y MODELOS EXPLICATIVOS.....	6

Relación Agresión e Intolerancia a la Frustración

<i>Teoría de la excitación o transferencia</i>	6
<i>Teoría cognitiva neosociacionista</i>	6
<i>Teoría social cognitiva de Bandura</i>	7
<i>Teoría de la Interacción Social</i>	7
<i>Teoría del guion</i>	8
<i>Modelo General de la Agresión (GAM)</i>	8
INTOLERANCIA A LA FRUSTRACIÓN	10
FRUSTRACIÓN	10
<i>Hipótesis Frustración-Agresión</i>	11
<i>Reformulación frustración-agresión de Berkowitz</i>	12
INTOLERANCIA A LA FRUSTRACIÓN	12
<i>Dimensiones de la Intolerancia a la Frustración según Harrington (2005)</i>	13
ANTECEDENTES EMPÍRICOS	14
OBJETIVO GENERAL	16
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	16
METODOLOGÍA	16
DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	16
MÉTODO	16
<i>SUJETOS</i>	16
<i>INSTRUMENTOS</i>	16
<i>PROCEDIMIENTO</i>	18
ANÁLISIS ESTADÍSTICOS	18
RESULTADOS	18
<i>AGRESIVIDAD E INTOLERANCIA A LA FRUSTRACIÓN EN FUNCIÓN DE VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS</i>	19

Relación Agresión e Intolerancia a la Frustración

<i>INTOLERANCIA A LA FRUSTRACIÓN Y AGRESIVIDAD EN FUNCIÓN DEL NIVEL EDUCATIVO</i>	<i>20</i>
<i>INTOLERANCIA A FRUSTRACIÓN Y AGRESIVIDAD EN FUNCIÓN DE TRATAMIENTOS PSICOLÓGICOS Y PSIQUIÁTRICOS.....</i>	<i>21</i>
<i>RELACIÓN ENTRE AGRESIÓN Y LA INTOLERANCIA A LA FRUSTRACIÓN</i>	<i>22</i>
CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN.....	22
REFERENCIAS	26
ANEXO	31

Introducción

La agresión es una conducta inherente a los seres vivos y puede manifestarse, en el caso de los seres humanos, desde la forma verbal hasta su expresión más extrema, la violencia física. De la existencia de estas conductas en nuestra sociedad no solo nos informan los medios, nos es posible palparlas en nuestra vida cotidiana como, por ejemplo, la agresión a docentes en las escuelas, entre alumnos, la ejercida hacia el personal de salud, la violencia de género, la intrafamiliar, la agresión en la vía pública, entre conductores, en la fila para acceder a un transporte público. Además, se ha hecho presente en épocas más recientes en las redes sociales las que, en algunos casos, se han convertido en un verdadero campo de batalla entre grupos antagónicos donde abundan los agravios y las descalificaciones.

Las conductas agresivas suelen acarrear, la mayoría de las veces, consecuencias perjudiciales para los individuos y por ende para la sociedad, razón por la cual han sido objeto de estudio e investigación para psicólogos, psiquiatras, docentes y profesionales de distintas disciplinas (Medrano et al, 2018).

A su vez investigadores como Dollard et al (como se cita en Berkowitz, 1989) identificaron otro fenómeno relacionado con la agresión, la frustración. Según estos autores la frustración estaría fuertemente relacionada con la agresión postulando que la frustración generaría conductas agresivas (Berkowitz, 1989; Carrasco & González, 2006).

Al realizar un relevamiento de la literatura reciente, encontramos un amplio y variado espectro de definiciones y marcos teóricos. Imposible desarrollar o siquiera mencionar todas las distintas investigaciones llevadas a cabo a lo largo de los años con respecto a estas dos variables. Solo se mencionarán las más relevantes para el presente trabajo.

Relación Agresión e Intolerancia a la Frustración

Los objetivos de esta tesis son evaluar y replicar si la intolerancia a la frustración correlaciona positivamente con los rasgos de agresividad en adultos argentinos y evaluarlas en función de variables sociodemográficas. Previamente se hará una revisión sintética de los conceptos de agresividad y de intolerancia a la frustración, sus principales teorías y resultados empíricos.

Agresión

El diccionario de la Real Academia Española refiere que el término agresión deriva del latín *agredi* cuyo significado, semejante al actual, connota “ir contra alguien, con la intención de producir daño” (RAE,2002). Para la mayoría de los autores se trata de cualquier comportamiento físico o verbal que se realiza con la intención de dañar a alguien física o psicológicamente. Es un comportamiento básico y primario en la actividad de los seres vivos presente en casi todas las especies estudiadas. Se manifiesta en los distintos niveles que integran al individuo dado su carácter multidimensional como, por ejemplo, el físico, emocional, cognitivo y social. En los seres humanos es un comportamiento orientado hacia otro individuo u objeto que es llevado a cabo con la intención inmediata de causar daño, en adición, el perpetrador debe representarse que dicho comportamiento causará daño a su objetivo. Debe existir intencionalidad (Anderson & Bushman, 2002; Berkowitz, 1987; Carrasco & González, 2006).

Daños no considerados agresión

Daño accidental

Según Anderson y Bushman (2002,) el daño causado por accidente no es considerado agresión debido a su carácter no intencional. Por ejemplo, tropezar con alguien y empujarlo sin intención de hacerlo (Allen & Anderson, 2017).

Daño incidental

Cuando el daño es causado por acciones que tienen como objetivo ayudar no es considerado fruto de una agresión, por ejemplo, procedimientos médicos y odontológicos. Del mismo modo, en una relación sexual sado masoquista quien sufre el dolor no intenta evitarlo, por el contrario, es solicitado por el mismo individuo (Anderson & Bushman, 2002).

Dimensiones de la agresión

Agresividad

Mientras que la agresión representa un acto o conducta observable, la agresividad se manifiesta como una actitud, tendencia o disposición relativamente persistente a comportarse de manera agresiva en diferentes situaciones. Es un rasgo relativamente estable de personalidad. Cuando está presente podría considerarse que la persona tiene un potencial agresivo (Berkowitz, 1996; Carrasco & González, 2006; Matalinares et al, 2012).

Ira

Ira y agresión suelen utilizarse en forma intercambiable, como sinónimos, pero revisten características diferentes. La ira hace referencia al conjunto de sentimientos producidos por la percepción de ser dañado, está relacionada con un estado de activación general fisiológica del organismo (arousal) aumento de la presión sanguínea, la frecuencia cardíaca, etc. (Matalinares et al, 2012). Es de un estado emocional en el que están presentes sentimientos que van desde una ligera irritación, enojo, hasta furia intensa. No está dirigida necesariamente hacia una meta, aunque si, la ira podría dar como resultado una conducta agresiva (Carrasco & González, 2006).

Hostilidad

La hostilidad involucra un conjunto de actitudes negativas que pueden motivar conductas agresivas. Se compone de un elemento cognitivo que produce un juicio desfavorable y negativo de otro (Carrasco & González, 2006), consiste en una valoración negativa sobre otras

personas o cosas y es frecuentemente acompañada de un claro deseo de dañarlos o agredirlos (Matalinares et al, 2012).

Conceptos relacionados

Agresión y violencia

La violencia es el comportamiento que tiene como objetivo un daño físico extremo como lesiones o incluso la muerte (De Wall & Anderson, 2011). Es una conducta agresiva que va más allá de lo adaptativo (Carrasco & Calderón, 2007), caracterizada por un ímpetu, intensidad, grado de destrucción, perversión y malignidad muy superiores a los observados en una agresión y por de su falta de legitimidad. Éstas no son características específicas de la conducta agresiva dado que la misma no tiene por qué ser ilegal y puede estar justificada por ser utilizada como defensa. De esta manera agresión y violencia no son equiparables considerando que toda violencia es agresión, aunque, no toda conducta agresiva es violencia (Carrasco & González, 2006).

Crimen

La agresión puede llegar a constituir un comportamiento criminal o delictivo, sin embargo, esto no es necesariamente así y depende de si la acción es penada legalmente. El crimen es un delito considerado de mayor gravedad que involucra la acción de matar o herir gravemente a otra persona (Carrasco & González, 2006).

Tipos de agresión

Agresión Verbal

Se utiliza el comportamiento verbal para dañar como gritar, insultar o infundir rumores (Allen & Anderson, 2017; Carrasco & Calderón, 2006).

Agresión Física

Son conductas que involucran acciones físicas destinadas a dañar, como golpear, apuñalar, entre otras, al objetivo como así también a la propiedad de una persona (Allen & Anderson, 2017).

Agresión Social

Llamada relacional, es una acción cuyo fin es dañar la imagen, autoestima y status social de otra persona a través de expresiones faciales, gestos de desprecio, rumores y la manipulación de las relaciones interpersonales (Allen & Anderson, 2017; Carrasco & González, 2006.)

Agresión hostil

También llamada reactiva, enojada, impulsiva, irreflexiva, afectiva, de represalia o afectivamente caliente (Allen & Anderson, 2017). Se genera como respuesta a una ofensa o daño real o percibido (Chaux, 2003). Es la acción cuyo propósito es causar daño por el mero hecho de provocarlo sin obtener ningún beneficio de ello (Anderson & Bushman, 2002; Carrasco & González, 2006). Según Chaux (2003) se halla relacionada con un déficit en la autorregulación emocional.

Instrumental

También conocida como pro activa, planificada, reflexiva y afectivamente fría (Allen & Anderson, 2017). Es el uso de la agresión como un medio premeditado para conseguir un objetivo, no es precedida por una ofensa o daño y se realiza con el objeto de obtener una ventaja o recompensa, no siendo el perjuicio provocado el propósito de la acción (Carrasco & González, 2006; Anderson & Bushman, 2002; Chaux, 2003). Chaux (2003) señala que no se halla relacionada con un mal manejo de las emociones sino con cierta frialdad y con la ausencia de empatía y compasión hacia las víctimas.

Agresión Mixta

En ocasiones la agresión implica características que pertenecen a los dos o más tipos de agresión. Una persona que ha sido profundamente agraviada y busca venganza puede planear la misma de manera calculada, reflexivamente, pero a la vez, ser guiada por sentimientos de profunda ira y enojo (Allen & Anderson, 2017).

Teorías de la agresión y modelos explicativos

Teoría de la excitación o transferencia

Esta teoría postula que determinados eventos producen la activación fisiológica o “arousal”, una descarga de adrenalina que en determinados niveles da lugar a distintas conductas como, por ejemplo, la agresión. Esta descarga se mantiene un cierto período de tiempo, si se produce otro estímulo aversivo aumentaría la cantidad de adrenalina pudiendo generar una respuesta agresiva desproporcionada con respecto a este último estímulo (Anderson & Bushman, 2002).

Teoría cognitiva neoasociacionista

Según Berkowitz (1989), la agresión sería el resultado del afecto negativo producto de la experiencia de un suceso o acontecimiento desagradable. Estudios experimentales en laboratorio hallaron que la inducción de dolor en animales genera una respuesta de huida para escapar del estímulo doloroso o una conducta agresiva hacia congéneres con el fin de defenderse o eliminar la fuente del estímulo (Mustaca, 2013). Eventos aversivos como provocación, incomodidad, olores desagradables o dolor producen efectos negativos que activan automáticamente pensamientos, recuerdos, reacciones motoras expresivas y fisiológicas asociadas con la lucha o la huida. Estos eventos aversivos, incluyendo la frustración, pueden generar finalmente un sentimiento de ira y tendencias conductuales agresivas las cuales pueden estar dirigidas a un blanco disponible o simplemente provocarían la urgencia de herir a alguien o, por el contrario, si son el fruto de asociaciones a pensamientos, recuerdos y emociones que se

corresponde con la tendencia de huida, en lugar de ira y agresión, provocaría miedo o terror y la inclinación a conductas de escape (Allen & Anderson, 2017; Anderson & Bushman, 2002).

Estas respuestas a eventos aversivos se hallan mediadas por procesos cognitivos, como valoraciones y atribuciones, los que pueden aumentar la sensación de miedo o ira y alentar o desalentar las conductas asociadas a esos sentimientos (Allen & Anderson, 2017).

Teoría social cognitiva de Bandura

En esta teoría Bandura (1982) sostiene que las personas no están equipadas de manera innata con un repertorio pre establecido de conductas, con excepción de las más básicas, deben aprenderlas. En cuanto a la agresión sostiene que “las personas adquieren conductas agresivas de la misma manera que otras formas de comportamiento social” (Anderson & Bushman, 2002, pág. 31). Defiende el origen social de la conducta agresiva, destacando el rol fundamental del ambiente en interacción con factores personales y conductuales para determinar el comportamiento humano. Señala que el aprendizaje social de la agresión puede deberse a la experiencia directa como a la observación (Anderson & Bushman, 2002). Según estudios realizados por Bandura (como se cita en Bandura, 1975) los niños y los adultos muestran, en general, más conductas agresivas luego de observar a otros actuar agresivamente que cuando no se exponen a esos modelos, lo que enfatiza la función de la imitación en el aprendizaje.

Teoría de la Interacción Social

Esta teoría interpreta la conducta agresiva o acciones coercitivas como un comportamiento de influencia social. Un individuo utiliza acciones coercitivas para producir algún cambio en la conducta del objetivo. Las acciones coercitivas pueden ser usadas por una persona para obtener algo de valor, por ejemplo, información, dinero, bienes, sexo, servicios, seguridad, exigir justicia retributiva por los males percibidos y generar identidades sociales o individuales deseadas (Anderson & Bushman, 2002; Carrasco & González, 2006).

Teoría del guion

Esta teoría fue postulada por Huesmann (1986) según la cual los niños expuestos a la violencia a través de los medios de comunicación aprenden guiones agresivos que son internalizados en forma de programas cognitivos. En un comienzo estos guiones son procesados y controlados conscientemente para luego automatizarse cuando el niño se desarrolla volviéndose cada vez más resistentes al cambio. El guion o *script* en inglés guía comportamientos y conceptualiza situaciones (Anderson & Bushman, 2002; Carrasco & González, 2006). Según estudios de campo controlados llevados a cabo por Parke et al y Stein et al (como se cita en Bandura, 1978), la exposición a la violencia televisada fomenta la agresividad interpersonal.

Modelo General de la Agresión (GAM)

Este modelo teórico posee un enfoque integrador acerca de las teorías sobre la agresión más importantes en la actualidad. Es posible observar el solapamiento de conceptos entre las teorías y modelos mencionados anteriormente. Anderson & Bushman (2002) señalan que existen distintas mini teorías sobre la agresión, las que son insuficientes en forma aislada para explicarla, y que el GAM constituye una estructura más completa para tal fin. Éste es el único modelo socio cognitivo que intenta incorporar procesos biológicos, pertenecientes al desarrollo, la personalidad, sociales y cognitivos básicos (De Wall & Anderson, 2011; Medrano et al, 2019).

El GAM está basado en cinco teorías o modelos: la teoría neoasociacionista de Berkowitz, del aprendizaje social de Bandura, del guion o script de Huesmann, de la transferencia de excitación y la teoría de la interacción social. Posee un enfoque multicausal de la conducta agresiva y desarrolla un esquema de clasificación multidimensional que contempla los diferentes aspectos que influyen en el comportamiento agresivo. Adopta un enfoque dinámico, episódico, de persona en la situación para explicar la agresión (De Wall & Anderson, 2011).

Relación Agresión e Intolerancia a la Frustración

El modelo separa cada episodio de comportamiento agresivo en tres fases o variables que interrelacionan entre sí en un ciclo de retroalimentación: entradas, rutas y resultados. Las entradas involucran a la persona y la situación, las rutas representan el estado interno de la persona (cognición, arousal, afectos y actividad cerebral, entre otros) y, por último, los resultados que devienen del proceso de evaluación y toma de decisiones (Allen & Anderson, 2017; Medrano et al, 2019). La fase uno se centra en las variables de entradas personales y situacionales. La personalidad involucra la suma de las estructuras de conocimiento de una persona. Una estructura de rasgos agresivos, por ejemplo, predispone a la persona a la conducta agresiva. Las variables de entrada situacionales incluyen eventos externos de la situación que interactúan con factores personales para estimular o inhibir la agresión. Los factores situacionales que son considerados como un riesgo para provocar las conductas agresivas son el estrés social, las provocaciones, frustraciones, el dolor, la incomodidad, la presencia de armas, escenas y medios violentos, ruidos, temperatura, estímulos amenazantes, alcohol y otras drogas (Anderson & Bushman, 2002; Allen & Anderson, 2017). La fase dos se enfoca en el estado interno actual de la persona. Son las rutas a través de las cuales las variables de entrada afectan los resultados. Estas rutas son el afecto, la cognición y la excitación o el arousal y en conjunto comprenden el estado interno actual del individuo (Anderson & Bushman, 2002; Allen & Anderson, 2017). La fase tres se refiere al resultado de los procesos de evaluación y de decisión que conducen a acciones reflexivas o impulsivas. El paso inicial del proceso de evaluación y decisión es la evaluación inmediata. Ésta se produce de manera automática, espontánea, inconsciente y con relativamente poco o ningún esfuerzo. Los factores relacionados con la personalidad y la situación determinan el contenido de la evaluación al cambiar el estado interno actual de la persona. Los individuos con un sesgo de atribución hostil son propensos a interpretar automáticamente el comportamiento dañino de otros como intencional. Sin embargo, la acción seleccionada varía mucho de una persona a otra dependiendo de la personalidad del individuo, como el historial de aprendizaje social y la accesividad actual de las

estructuras de conocimiento. Luego de la evaluación inmediata, las decisiones de acción se toman en relación a los recursos disponibles, si el tiempo y la capacidad de cognición son suficientes, y si el resultado de la primera evaluación es importante e insatisfactorio, las personas se involucrarán en procesos de evaluación más esforzados buscando visiones alternativas de la situación. Si no se cumplen algunos de los criterios anteriores el individuo realizará una acción impulsiva que puede ser o no agresiva, según el contenido de la valoración inmediata. El proceso de reevaluación puede pasar por múltiples ciclos antes de que se tome una decisión y cualquier reevaluación puede retroalimentar y cambiar el estado interno de la persona, conduciendo a acciones más reflexivas las que pueden ser agresivas o no (Allen & Anderson, 2017; Anderson & Bushman, 2002; Medrano et al, 2019).

Intolerancia a la frustración

De forma similar a la agresión, existen diferentes conceptualizaciones que definen a la intolerancia a la frustración. Para arribar a una comprensión precisa de esta variable, es necesario entender, en primer lugar, que es la frustración.

Frustración

La frustración es uno de los muchos conceptos psicológicos susceptible de diferentes significados, incluso los psicólogos usan el término de maneras diferentes. Algunos se refieren a una condición instigadora externa y otros a la reacción del organismo a este evento (Berkowitz, 1949; Breuer & Elson, 2017; Mustaca, 2018).

Dollard et al (como se cita en Berkowitz, 1989 y Amsel, 1958) definen a la frustración como la interferencia en la consecución de una meta esperada, es decir, la obstaculización de algo que se espera alcanzar. Se trata de un evento externo y no una experiencia emocional.

Para otros autores es una respuesta del organismo que se suele experimentar cotidianamente en situaciones en las cuales el individuo encuentra una divergencia negativa entre una meta esperada y lo obtenido, como la omisión o disminución sorpresiva en la calidad o

cantidad de una recompensa (Amsel,1952; Cuenya et al,2001; Mustaca,2016; Kamenetzky et al, 2009). Se trata de un estado emocional y comportamental aversivo, desagradable, análogo al estrés y al dolor sensorial (Cuenya et al, 2013; Medrano, 2019). En experimentos con animales se observó que la frustración produce dolor psicológico, traducido en cambios emocionales, comportamentales, psicofisiológicos y cerebrales (Mustaca, 2013). La autora describe que “si el reforzador o aquello que se espera es de menor calidad o cantidad que el esperado se produce un “efecto de frustración” y si es mayor, un “efecto de euforia o elación” (Mustaca, 2013, pág. 48). Asimismo, señala que existe un correlato en humanos y animales en general entre el dolor sensorial provocado por un golpe, por ejemplo, y el dolor psicológico o el dolor social producido por la frustración ya que se activan los mismos mecanismos a nivel neuronal (Mustaca,2013).

Hipótesis Frustración-Agresión

La hipótesis de frustración-agresión (HFA) tiene su origen en una investigación realizada por Dollard et al (1939) en la Universidad de Yale. Estos autores postulan que la agresión es siempre consecuencia de una frustración y que ésta siempre induce a alguna forma de conducta agresiva (Berkowitz, 1987, 1989; Breuer & Elson, 2017).

La HFA fue el punto de partida y sirvió como guía para investigaciones posteriores. Miller y col (1940) en colaboración con Dollard, aclararon con posterioridad que la frustración genera una instigación agresiva y que la respuesta agresiva se produce si es la opción de mayor jerarquía disponible para el individuo. Pastore (1952), posteriormente señaló que la respuesta agresiva a la frustración dependería de la comprensión de la situación por parte del sujeto. Esto inició un cambio en el enfoque teórico, al considerar que las contingencias ambientales y los procesos internos, como las atribuciones, eran relevantes para la comprensión del vínculo entre la frustración y la agresión (Breuer & Elson, 2017).

Reformulación frustración-agresión de Berkowitz

Berkowitz (1949) considera ambiciosa la propuesta original de Dollard al pretender explicar que la frustración es el origen de prácticamente todas las agresiones humanas. Berkowitz (1989) reformula la teoría considerando a la frustración como un proceso interno. Las frustraciones son percibidas como eventos aversivos, los que generan instigaciones agresivas solo en la medida en que producen un afecto negativo. De esta manera no es la frustración, sino el afecto negativo producido por la misma la causa próxima de las respuestas agresivas. Por lo tanto, la frustración es solo una de las muchas fuentes potenciales de afecto negativo (Berkowitz, 1989; Breuer et al, 2017). Para Berkowitz (1989) la frustración puede desencadenar una respuesta agresiva si la personalidad del individuo posee los componentes de agresividad, hostilidad e ira en forma de rasgo (Martínez et al, 2014). Berkowitz (1989) propone inclinaciones agresivas en lugar de comportamiento agresivo como resultado de la frustración, estas inclinaciones no son conductas y no conducen automática y necesariamente a una agresión observable.

Tanto la reformulación de la HFA de Berkowitz, como el GAM, muestran que el camino causal de la frustración a la agresión es un proceso de múltiples etapas, que depende y está condicionado por un gran número de factores que mediatizan la respuesta del individuo.

Intolerancia a la Frustración

A partir de la década de 1960 Albert Ellis desarrolla su Terapia Racional Emotiva Conductual, REBT por sus siglas en inglés (Ellis, 1997). La teoría describe un conjunto de creencias distorsionadas que caracterizan el estilo cognitivo de personas neuróticas. Entre estas creencias identifica un grupo relacionado con la intolerancia a la frustración (IF). De acuerdo a Ellis y Harper (1961), los individuos consideran que las frustraciones son terribles o catastróficas, contrarias a lo que la persona espera que suceda. Si bien las frustraciones son eventos aversivos no son catastróficas a menos que un individuo así lo crea. La persona reclama

que la frustración no debería existir y no puede tolerar el malestar asociado a la misma (Abdel Fattah, 2017). Dado el carácter aversivo de la frustración, las personas con índices altos de IF evitan los eventos frustrantes, aumentando así la frustración y el estrés que quería evitarse (Medrano et al, 2018). Ellis (1997) considera a este grupo de creencias como uno de los factores que subyacen a las neurosis y como predictor de fracaso en el desarrollo normal de la vida de las personas debido a su carácter incapacitante. La IF hace referencia, además, a la demanda de comodidad, realización y buen desempeño personal con el fin de lograr aprobación. El conjunto de creencia descrito por Ellis, no resultaba totalmente claro. Harrington (2005) posteriormente desarrolla un análisis factorial logrando identificar cuatro dimensiones.

Dimensiones de la Intolerancia a la Frustración según Harrington (2005)

Harrington (2005) y la validación realizada por Medrano y col (2018) describen cuatro factores que se corresponden con los grupos principales de creencias responsables de la intolerancia a la frustración según la REBT de Ellis y que se hallan incluidas en la escala de IF.

Intolerancia a la incomodidad. Indica intolerancia a las dificultades y molestias y la creencia de que la vida debería ser fácil, cómoda y libre de problemas

Derechos. Según la cual los deseos personales deben ser cumplidos, deben ser complacidos por las otras personas y no deben ser frustrados. Además de intolerancia a la injusticia y la gratificación frustrada.

Intolerancia emocional. Refiere a no soportar la angustia o malestar emocional

Logro. Implica intolerancia a las metas de logro frustradas.

Tomando un ejemplo similar al de Mustaca (2018), una persona espera cobrar una suma de dinero en determinado tiempo, puede suceder que luego no cobre nada o menos de lo prometido, le paguen con un cheque, deba esperar más tiempo o le pidan un requisito extra para obtener lo prometido. En todos los casos se trata de una frustración, la que puede ser por omisión, disminución, devaluación, retraso o la presencia de un obstáculo para alcanzar la

recompensa deseada. Se puede afirmar que la mayoría de los individuos percibirán cualquiera de estas situaciones como un evento aversivo, aunque no todas reaccionarán de la misma manera. Algunas tolerarán mejor estas situaciones y otras reaccionarán de manera agresiva. El interrogante es qué variables son responsables de esta diferencia. La intolerancia a la frustración y la agresión aparecen relacionadas en numerosos estudios (e.g., Dollard et al 1939; Berkowitz, 1989; Breuer et al, 2017). Tanto la reformulación de la HFA de Berkowitz (1989) como el GAM Anderson & Bushman (2002) sostienen que los individuos con rasgo estable de agresividad presentan mayor potencial para responder en forma agresiva ante la frustración (Martínez et al, 2014). De la misma manera, se puede hipotetizar que un rasgo estable de intolerancia a la frustración potenciaría el desarrollo de la agresión. La mayoría de las investigaciones relevadas han demostrado la presencia de agresión rasgo como variable que potencia el desarrollo de conductas agresivas.

Antecedentes empíricos

Se han realizado numerosas investigaciones experimentales que relacionaron la frustración con la agresividad en animales no humanos y humanos: Entre los numerosos experimentos realizados en animales no humanos se encuentran, por ejemplo, el llevado a cabo por Arnone y Dantzer (1980). Estudiaron cerdos a los que se sometió a situaciones de extinción del alimento al que estaban habituados, el efecto fue que los animales desarrollaron conductas agresivas hacia otros congéneres no conocidos, aunque no se generaron dichas conductas con animales con los que habían establecido vínculos sociales. Duncan y Wood-Gush (1971) privaron de alimento a aves de corral, posteriormente se las expuso a una situación de frustración donde se les presentó el alimento bajo una cubierta de metacrilato. Los hallazgos en general mostraron que 1) la frustración provocó un gran aumento los índices de agresión entre las aves, 2) en todos los pares de gallinas, solo una de las dos mostró un aumento en la agresividad, 3) la agresión fue producida con la exposición repetida a la frustración y 4) cuando los gallos se sintieron frustrados mostraron un aumento en la conducta agresiva hacia las

gallinas a las que solían dominar pasivamente. Dunlap y cols. (como se cita en Mustaca, 2018) administraron choques eléctricos en las patas de dos ratas enjauladas e inmediatamente los animales comenzaron a pelear entre ellos. Estos resultados fueron replicados en situaciones de frustración en gran variedad de especies, como palomas, peces y primates, como Azrin y cols. (como se cita en Mustaca, 2018). Por ejemplo, expusieron a situación de frustración a palomas, en la misma caja se encontraba un congénere atado e inactivo. En la situación de frustración, las aves atacaban a su par.

En estudios realizados con humanos, por ejemplo, Breuer y col (2015) manipularon las condiciones experimentales en un juego de fútbol en línea con estudiantes. En una tarea que se les asignaba posteriormente, debían castigar con sonido a los sujetos que fallaban, el volumen era mayor cuando se trataba de equipos que habían perdido y menor cuando se trataba de equipos que habían ganado el juego. Dill y Anderson (1995) asignaron a sujetos una tarea con una remuneración esperada. Intencionalmente se bloqueó la tarea en forma justificada, injustificada o no se bloqueó la tarea en absoluto. Posteriormente se midió el grado de agresión hostil contra el participante frustrante, la frustración justificada produjo menos agresión hostil que la justificada, pero menos que la no frustrada. En todos los casos la frustración generó agresión hostil en los participantes. Otro estudio interesante fue llevado a cabo por Munyo y Rossi (como se cita en Mustaca, 2018), compararon las denuncias sobre delitos antes, durante y después de terminados partidos de fútbol por un período de 8 años. Se encontró que en los encuentros en que perdía el equipo favorito, aumentaban los delitos por una hora luego de finalizado el partido, por el contrario, si el equipo favorito ganaba, los delitos disminuían.

Las investigaciones sobre la relación entre los rasgos de agresión e IF son más recientes. Martin y Dahlen (2004) luego de administrar instrumentos de autoinforme sobre creencias no racionales, rasgos de agresión y pensamientos hostiles a 161 estudiantes universitarios, los expusieron a un escenario de provocaciones audibles. Posteriormente midieron agresión estado

Relación Agresión e Intolerancia a la Frustración

y pensamientos hostiles en los estudiantes. Entre otros hallazgos se encontró que la IF correlacionaba positivamente con agresión estado.

Objetivo General

Evaluar la relación entre intolerancia a la frustración y agresión.

Objetivos específicos

Evaluar los niveles de IF en función de los factores sociodemográficos. Evaluar los niveles de agresión en función de los factores sociodemográficos

Metodología

Diseño de investigación

Se trata de un proyecto de investigación básica, de enfoque cuantitativo con un diseño no experimental y con un alcance descriptivo-correlacional. Se utilizó un muestreo no aleatorio.

Método

Sujetos

La muestra estuvo conformada por 468 residentes argentinos, entre 25 a 80 años, con una media=36,48 años (DE= 9.99). De ellos el 63,9% (n=299) fueron de sexo femenino, el 35,1% (n=164) poseían un terciario o universitario completo y el 34% (n=159) lo tenía incompleto, el 17,1% (n=80) poseía la secundaria completa y el 3,6% (n=17) incompleta, finalmente nos encontramos con un 9,6% (n=45) que poseía un posgrado y un 0,4% (n=2) con primaria completa. Dentro de la muestra encontramos que un 18,4% (n=86) se encontraba realizando un tratamiento psicológico y un 2,1% (n=10) realizaban un tratamiento psiquiátrico.

Instrumentos

Escala de Intolerancia a la Frustración (EIF, Harrington, 2005, versión en castellano de Medrano et al 2018). La versión original consta de 28 ítems que los sujetos deben responder utilizando una escala Likert de 5 categorías que van desde “No es nada característico de mí” (1),

hasta “Es muy característico de mí” (5); a mayor puntaje mayor intolerancia a la frustración o bien menor tolerancia a la misma. La EFI cuenta con una estructura en 4 factores: F1 “Intolerancia a la incomodidad” ($\alpha=.87$); F2 “Derechos” ($\alpha=.85$); F3: “Intolerancia emocional” ($\alpha=.88$) y F4 “Logro” ($\alpha=.84$).

Durante el proceso de validación en castellano (Medrano et al, 2018), la escala se redujo a 17 ítems: F1, Intolerancia a la incomodidad ($\alpha=.61$, ítems 5,13 y 21); F2, Derecho ($\alpha=.76$, ítems 2, 6, 10, 18, 22 y 26); F3, Intolerancia emocional ($\alpha=.78$, ítems 3, 7, 11, 19, y 27 y F4), Logro ($\alpha=.55$, ítems 12,24 y 28). La escala total (EIFT), suma de todas las dimensiones, presentó valores óptimos ($\alpha=.84$). Para los análisis estadísticos de la presente investigación se tuvieron en cuenta solamente los 17 ítems validados en la Argentina. En la presente muestra, se obtuvieron los siguientes coeficientes de confiabilidad: F1 ($\alpha=.62$), F2 ($\alpha=.75$), F3 ($\alpha=.78$), F4 ($\alpha=.57$) y EIFT ($\alpha=.85$).

Cuestionario de Agresión (AQ, Buss y Perry, 1992, versión en castellano validada en España por Andreu Rodríguez, Peña Fernández & Graña Gómez, 2002). Es un cuestionario auto administrado que cuenta con 29 ítems respondidos en una escala tipo Likert de cinco puntos, (1: completamente falso para mí; 2: bastante falso para mí; 3: ni verdadero ni falso para mí; 4: bastante verdadero para mí; 5: completamente verdadero para mí). Se estructuran en cuatro subescalas: agresividad física (nueve ítems), agresividad verbal (cinco ítems), ira (siete ítems) y hostilidad (ocho ítems). En los resultados de la versión española, la escala de agresión física obtuvo consistencia interna u homogeneidad en su medida, alcanzando un coeficiente alfa de 0,86; la escala de la ira presentó un coeficiente alfa de 0,77, la escala de agresión verbal obtuvo 0,68, y la de hostilidad, 0,72. El cuestionario fue validado en Perú (Matalinares et al, 2012) con resultados similares. Las muestras fueron realizadas en poblaciones entre las edades de 10 a 20 años. La observación de los ítems es apropiada para adultos. En la presente muestra

Relación Agresión e Intolerancia a la Frustración

se han obtenido alfas cercanos a los mencionados: agresión física ($\alpha=.75$), ira ($\alpha=.78$), agresividad verbal ($\alpha=.75$), hostilidad ($\alpha=.76$) y la agresión en su escala total ($\alpha=.89$).

Procedimiento

Los cuestionarios se administraron de manera individual o colectiva, previo consentimiento informado. Además, se utilizó el método de bola de nieve, utilizando el programa de Google formularios. Se contactaron a los sujetos y se les informó acerca del proyecto de investigación para la Universidad Abierta Interamericana y de lo relevante de su participación. Se les suministraron los formularios que debían llenar en presencia del encuestador, de esa manera se podrían aclarar las dudas que pudieran surgir. Luego de completados los formularios el encuestador verificó que hayan sido contestados todos los ítems, en caso contrario se les solicitó al encuestado que responda a los faltantes. La investigación fue aprobada por la Comisión de ética de la Universidad Abierta Interamericana.

Análisis estadísticos

Se llevó a cabo una prueba de normalidad, en las variables psicológicas, a través del estadístico Kolmogórov-Smirnov. Se comprobó que en la presente muestra estas variables se diferencian de la dispersión normal esperada ($p < .05$), por lo cual para los análisis inferenciales se utilizaron estadísticos no paramétricos. Para establecer correlación entre variables se utilizó el estadístico Rho de Spearman y para realizar diferencias entre grupos se usaron los estadísticos Kruskal-Wallis y U de Mann Whitney. En cada uno de ellos se estableció como parámetro de significación $p < .05$). El tamaño del efecto se calculó con $r = Z / \text{raíz cuadrada de } N$.

Resultados

En la tabla 1 se presentan los datos descriptivos de las variables psicológicas en la muestra,

para poder apreciar los niveles de cada una de ellas.

Tabla 1.

Descriptivos de EIF y AQ

	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Intolerancia emocional	5	25	14,11	5,055
Derechos	6	30	18,20	5,35
Logro	3	15	7,74	2,92
Intolerancia a la incomodidad	3	15	6,812	2,88
Intolerancia a la frustración total	17	79	46,84	12,34
Agresión física	9	41	16,64	7,07
Agresión verbal	5	25	13,01	4,55
Agresión ira	7	35	17,99	6,49
Agresión hostilidad	8	39	18,29	6,35

Agresividad e Intolerancia a la frustración en función de variables sociodemográficas

En relación al sexo se encontró, a través de una prueba de diferencias de grupos (U de Mann Whitney), que existen diferencias significativas entre hombre y mujeres en las subescalas del AQ, agresión física ($z = -6,11$; $p = ,001$, $r = ,28$) y agresión verbal ($z = -3,36$; $p = ,001$, $r = ,15$), siendo los hombres los que puntúan más alto en ambas. En el resto de las variables no se encontraron diferencias ($p > ,05$).

Para evaluar la edad se realizó una prueba de correlación bivariada con las variables psicológicas (Rho de Spearman). Se halló que la intolerancia a la frustración, en su puntaje total, correlaciona negativa y significativamente con ella ($r = -,11$; $p < ,05$); por lo tanto, a mayor edad menor intolerancia a la frustración. Sucesivamente, la edad correlacionó negativamente con algunos de los factores de la EIF, derechos ($r = -,12$; $p < ,05$) y logro ($r = -,16$; $p < ,01$).

Respecto de la agresividad, se encontró que la edad correlaciona negativa y significativamente con las cuatro subescalas del AQ, agresión física ($r = -,13$; $p < ,01$), agresión verbal ($r = -,14$; $p < ,01$), ira ($r = -,13$; $p < ,05$) y hostilidad ($r = -,13$; $p < ,01$) que representa que a mayor edad encontramos menores índices de rasgo de agresividad.

Relación Agresión e Intolerancia a la Frustración

Partiendo de estos resultados, se armaron grupos de edad y se analizaron las diferencias entre ellos, primero mediante el estadístico Kruskal-Wallis entre todos los grupos y luego con el estadístico U de Mann Whitney para pares de grupos (ver tabla 2)

Tabla 2.

Intolerancia a la frustración y agresividad en función de la edad

Variables dependientes	Pares de grupos por edad (años)	
IF total ($X^2= 11,8$; $P= ,008$)	25 > 26 a 36	$z= -2,83^{**}$
	25 > 37 a 47	$z= -3,54^{**}$
	25 > más de 48	$z= -1,98^*$
Derechos ($X^2= 11,35$; $P= ,01$)	25 > 26 a 36	$z= -2,22^*$
	25 > 37 a 47	$z= -3,22^{**}$
	25 > más de 48	$z= -2,1^*$
	26 a 36 > 37 a 47	$z= -2,02^*$
Logros ($X^2= 12,43$; $P= ,006$)	25 > 26 a 36	$z= -2,47^*$
	25 > 37 a 47	$z= -3,51^{**}$
	25 > más de 48	$z= -2,92^{**}$
Agresión Física ($X^2= 8,83$; $P= ,032$)	25 > 37 a 47	$z= -2,42^*$
	25 > más de 48	$z= -2,59^{**}$
Agresión Verbal ($X^2= 12,51$; $P= ,006$)	26 a 36 > 37 a 47	$z= -2,5^*$
	26 a 36 > más de 48	$z= -2,84^{**}$

* $p < ,05$; ** $p < ,01$

Intolerancia a la frustración y agresividad en función del nivel educativo

Luego se realizó una prueba (Kruskal-Wallis) para evaluar si existían diferencias en la EIF Y el AQ en función del nivel de educación de los sujetos. Se halló que el único factor de la EIF en la que se presentó una diferencia fue en intolerancia a la incomodidad ($x^2= 15,63$; $p= ,008$, $r=.72$). En un análisis de comparación entre grupos (U de Mann Whitney), aquellos que tuvieron secundario incompleto se diferenciaron significativamente con aquellos que tenían terciario o universitario completo ($z= -2,09$; $p= ,037$) y con los que tenían un posgrado ($z= -$

Relación Agresión e Intolerancia a la Frustración

2,85; $p = ,004$); los que tenían secundaria completa se diferenciaron significativamente de aquellos que tenían terciario o universitario completo ($z = -2,1$; $p = ,035$) y de aquellos que tenían un posgrado ($z = -3,05$; $p = ,002$); finalmente, los que tenían terciario o universitario incompleto se diferenciaron de los que poseían un posgrado ($z = -2,46$; $p = ,014$). En todos los casos a mayor educación hay una menor intolerancia a la incomodidad.

En cambio, en relación a las subescalas del AQ, se encontraron diferencias entre los grupos según nivel de educación, en dos de ellas, agresión física ($x^2 = 32,97$; $p = ,001$, $r = 1,52$) y hostilidad ($x^2 = 13,17$; $p = ,022$, $r = ,61$). En el análisis de pares de grupos, se encontró que en la subescala de agresión física aquellos que tienen secundario incompleto se diferencian significativamente de los que tienen un terciario o universitario incompleto ($z = -1,97$; $p = ,049$), de los que tienen terciario o universitario completo ($z = -2,7$; $p = ,007$) y de los que poseen un posgrado ($z = -2,73$; $p = ,006$). Además, existe una diferencia significativa entre aquellos que tienen secundario completo y aquellos que tienen terciario o universitario incompleto ($z = -3,23$; $p = ,001$) y completo ($z = -4,81$; $p = ,000$) y los que tienen posgrado ($z = -4,1$; $p = ,000$). Finalmente, existe una diferencia entre aquellos que tienen terciario o universitario incompleto y los que lo tienen completo ($z = -2$; $p = ,046$) y con los que tienen un posgrado ($z = -2,1$; $p = ,035$). Por otro lado, los que tienen secundario completo también se diferencian significativamente de aquellos que tienen terciario o universitario completo ($z = -2,64$; $p = ,008$) y de los que poseen posgrado ($z = -2,26$; $p = ,024$) en la subescala de hostilidad. En todos los casos, a mayor nivel de educación encontramos menor agresividad.

Intolerancia a frustración y agresividad en función de tratamientos psicológicos y psiquiátricos

Para concluir con las variables sociodemográficas, se halló que aquellos que realizan un tratamiento psicológico o psiquiátrico poseen una mayor intolerancia emocional que los que no lo hacen ($z = -2,53$; $p = ,019$ y $z = -1,97$; $p = ,049$ respectivamente).

Relación entre agresión y la intolerancia a la frustración

Para poner a prueba la hipótesis principal del presente estudio se realizó una prueba de correlación (Rho de Spearman). El resultado más relevante es que la intolerancia a la frustración en su puntaje total correlaciona positivamente con las subescalas del AQ, agresión física ($r=,21$; $p=,000$), agresión verbal ($r=,31$; $p=,000$), ira ($r=,41$; $p=,000$) y hostilidad ($r=,40$; $p=,000$), confirmando que aquellos que tienen un mayor índice de agresividad poseen, a la vez, una mayor intolerancia a la frustración. Este resultado presentaría un apoyo a la hipótesis del presente estudio. Por otro lado, los factores de la escala de intolerancia a la frustración correlacionan positivamente con las subescalas de agresión. Las correlaciones más altas se hallan con derechos (ver tabla 3)

Tabla 3.

Correlación entre la EIF y la EQ (Rho de Spearman, $n= 485$).

	Intolerancia emocional	Derechos	Logros	Intolerancia a la incomodidad
Agresión física		,30**		,12**
Agresión verbal	,17**	,40**	,19**	
Ira	,29**	,49**	,18**	,15**
Hostilidad	,32**	,41**	,41**	,23

** $p<,01$

Conclusiones y discusión

Como se mencionó en un principio las conductas agresivas traen aparejadas, con frecuencia, efectos perjudiciales para los individuos. Además de la presencia de un rasgo estable de agresividad, tanto el GAM como la HAF reformulada de Berkowitz sostienen que el estilo cognitivo de los individuos juega un papel importante en la mediatización de la respuesta ante eventos aversivos. La intolerancia a la frustración según la REBT de Ellis propone un conjunto de creencias no racionales que puede aumentar el potencial agresivo de las personas. No sería la

frustración por si sola la que produce la perturbación psicológica sino la creencia irracional de que la realidad debe ajustarse a los deseos del individuo (Harrington, 2011).

Este trabajo se propuso evaluar la relación entre la IF y agresión y los niveles de IF y de agresión en función de los factores sociodemográficos. La hipótesis de trabajo fue que agresión e intolerancia a la frustración correlacionarían en forma positiva.

Se encontró que las cuatro dimensiones del cuestionario de agresión correlacionaron significativamente con la escala de IF en su totalidad. Estos resultados son consistentes con el GAM Anderson y Bushman (2002), con la teoría modificada de la frustración de Berkowitz (1989), y con los postulados de la REBT de Ellis (Ellis & Harper, 1961). Los resultados obtenidos revelan que las variables cognitivas se hallan representadas por las dimensiones de IF relacionadas a las creencias de los individuos en cuanto a no soportar la incomodidad, el malestar emocional, que no se respeten sus derechos y la intolerancia a no alcanzar las metas deseadas. Esto está de acuerdo en forma parcial con los resultados obtenidos por Medrano y col. (2019) donde se encontró correlación positiva entre CA y la dimensión de derechos de IF, con la realizada por Harrington (2006) en la que se encontró correlación positiva entre la sub escala de derechos de IF con la ira. Jibeen (2013) mostró una correlación positiva entre la subescala de IF referente a intolerancia emocional y la dimensión hostilidad del Inventario Breve de Síntomas, Martin y Dahlen (2004) en 161 estudiantes universitarios a los que expusieron a una experiencia de provocación audible, midiendo posteriormente la agresión estado, hallando que la IF medida con anterioridad correlacionaba positivamente con agresión estado y Filipelo y col. (2014) estudiaron la relación entre IF e ira en 250 estudiantes, los resultados mostraron que la intolerancia a la incomodidad y derecho se relacionaron en forma positiva con ira estado e ira rasgo y que intolerancia a derecho predecía directamente el rasgo de ira.

En cuanto a las variables demográficas, los hombres presentan un puntaje más elevado que las mujeres en el cuestionario de agresión en las dimensiones física y verbal. Estos datos

están en consonancia con estudios previos. Por ejemplo, Fives y col. (2011) en un estudio realizado sobre género, ira e intolerancia a la frustración en 135 adolescentes, hallaron que el género masculino era predictor de mayor índice de agresión física. También en Bernstein y Worchel (como se citan en Mustaca, 2018) encontraron que los hombres eran más agresivos que las mujeres en evaluaciones de auto informe, Barlett y Anderson y Kregarman y Worchel (como se cita en Mustaca, 2018) hicieron completar a estudiantes universitarios escalas y medidas de agresividad y rasgos de hostilidad, encontrando diferencias entre varones y mujeres: los primeros tuvieron puntajes más altos de agresividad y percepción de arousal que las segundas.

Así mismo, se encontró una correlación indirecta significativa entre edad y agresividad en sus cuatro dimensiones y correlación indirecta significativa con las sub escalas de IF correspondientes a derechos y logros. La variable educación correlacionó en forma indirecta con la subescala de incomodidad de IF y con las dimensiones física y hostilidad del cuestionario de agresión. Se puede observar solapamiento entre las variables demográficas edad y educación, por tal razón es difícil discriminar cuál de las dos variables influye sobre la escala de IF y el cuestionario de agresividad, si se trata de la experiencia obtenida por la edad o el nivel de estudios. Para ello se debería realizar una investigación donde se mantenga constante una de las variables (por ejemplo, la edad) y las otras presentando variaciones (por ejemplo, rasgos de agresividad e intolerancia a la frustración).

Debido a la correlación de las variables IF y Agresión se confirma lo propuesto en la hipótesis, las personas con mayor índice de agresividad presentarán mayor intolerancia a la frustración, con el potencial de responder con conductas agresivas ante las frustraciones generado por el componente cognitivo que aporta el conjunto de creencias de IF. Por lo tanto, índices altos de intolerancia a la frustración serían un factor potenciador de las conductas agresivas y viceversa. Por otro lado, deben tenerse en cuenta las variables genéticas, otras

diferencias individuales, la historia de aprendizajes previos y factores situacionales (Mustaca, 2018).

Se hace necesario aclarar que la presente investigación no carece de limitaciones, entre las que se menciona que la muestra no es representativa de una población. Sin embargo, los resultados son similares a los hallados por otros autores, por lo cual apoyan el modelo teórico de agresividad GAM (Anderson & Bushman, 2002), y la reformulación de la HFA (Berkowitz, 1989), la teoría de la frustración de Amsel (1958) y el marco teórico proporcionado por la REBT de Ellis para la intolerancia a la frustración (Ellis & Harper, 1961).

Referencias

- Abdel Fattah, M. E. (2017). Frustration Intolerance and its Relationship to Personality Traits among Sample of Najran University Students. *International Journal of Psychology and Behavioral Sciences*, 7(2), 49-54. Obtenido de <http://journal.sapub.org.ijpbs>
- Allen, J. J., & Anderson, C. A. (2017). General Aggression Model. *Internacional Encyclopedia of Media Effects*. doi:10.1002/97811/8783764
- Amsel, A. (1958). The role of frustrative nonreward in noncontinuos reward situation. *Psychological Bulletin*, 55, 102-119.
- Anderson, C. A., & Bushman, B. J. (2002). Human Aggression. *Annu. Rev. Psychol.*, 27-51. Obtenido de <http://www.annualreviews.org>
- Andreu Rodríguez, J. M., Peña Fernández , M. E., & Graña Gómez, J. L. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión. *Psicothema*, 14(2), 476-482. Obtenido de <http://www.handle.net/11162/5049>
- Arnone, M., & Dantzer, R. (October de 1980). Does frustration induce aggression in pigs? *Applied Animal Ethology*, 6(4), 351-362. doi:hhttps://doi.org/10.1016/0304-3762(80)90135-2
- Bandura, A. (1982). *Teoría del Aprendizaje Social*. Madrid: Espasa Calpe.
- Bandura, A., & Ribes Inesta, E. (1975). *Modificación de la conducta - Análisis de la agresión y la delincuencia. Capitulo II, Análisis del aprendizaje social de la agresión*. México: Trillas.

- Berkowitz, L. (1987). Frustration Appraisals and Aversive Simulated Aggression. (U. o. Wisconsin, Ed.) *Agresive Behavior*, 11, 3-11. doi:[https://doi.org/10.1002/1098-2337\(1988\)14:1<3::AID-AB2480140103>3.0.CO;2-F](https://doi.org/10.1002/1098-2337(1988)14:1<3::AID-AB2480140103>3.0.CO;2-F)
- Berkowitz, L. (1989). Frustration - Aggression Hypothesis: Examination and Reformulation. *Psychological Bulletin*, 106(1), 59-73. doi:<https://doi.org/10.1037/0033-2909.106.1.59>
- Breuer, J., & Elson, M. (2017). Frustration Aggression Theory. 1-12. doi:<https://doi.org/10.1002/9781119057574.whbua040>
- Breuer, J., Scharnow, M., & Guandt, M. (2015). Soc Losers? A Reexamination of the Frustration Aggression Hypothesis for colocated video game play. *Psychology of Popular Media Culture*, 4(2), 126-137. doi:<https://doi.org/10.1037/ppm0000020>
- Buss, A. M., & Penz, M. (1992). The Aggression Questionary. (U. O. Austin, Ed.) *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(3), 452-459. doi:10.1037/0022-3514.63.3.452
- Carrasco Ortiz, M. A., & González Calderón, M. J. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: Definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica*, 4(2), 7-38. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=344030758001>
- Chaux, E. (2003). Agresión Reactiva, Agresión Instrumental y el Ciclo de la Violencia. *Revista de Estudios Sociales*(15), 47-58.
- Cuenya, L., Fosachea, S., & Mustaca, A. E. (2013). Diferencias individuales en las respuestas de frustración. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 5(3), 3-14. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=333430131002>
- DeWall, C., & Anderson, C. (2011). The General Aggression Model: Theoretical Extensions to Violence. *American Psychological Association*, 1(3), 245-258. doi:10.1037/a0023842

Dill, J. C., & Anderson, C. A. (1995). Effect of frustration justification on hostile aggression.

Aggressive Behavior, 21(5). doi:[https://doi.org/10.1002/1098-2337\(1995\)21:5<359::AID-AB2480210505>3.0.CO;2-6](https://doi.org/10.1002/1098-2337(1995)21:5<359::AID-AB2480210505>3.0.CO;2-6)

Duncan, I., & Wood-Gush, D. (August de 1971). Frustration and aggression in the domestic fowl.

Animal Behaviour, 19(3), 500-504. doi:[https://doi.org/10.106/S0003-3472\(71\)80104-5](https://doi.org/10.106/S0003-3472(71)80104-5)

Ellis, A. (1997). Using Rational Emotive Behavior Therapy Techniques to cope with Disability.

Professional Psychology Research and Practice, 28(9), 17-22.

doi:<https://doi.org/10.1037/0735-7028.28.1.17>

Ellis, A., & Harper, R. A. (1961). *Psicoterapia Racional Emotiva*. México: Herrero Hermanos Sucesores S.A.

Filipelo, P., Harrington, N., Buzzai, C., Sorrenti, L., & Costa, S. (2014). The Relationship

Between Frustration Intolerance, Unhealthy Emotions, and Assertive Behaviour in Italian Students. *Journal of Rational-Emotive&Cognitive-Behavior Therapy*, 32, 257-278. doi:<https://doi.org/10.1007/s10942-014-0193-4>

Fives, C. J., Kong, G., Fuller, J. R., & Di Giuseppe, R. (2001). Anger, Aggression and Irrational Beliefs in Adolescents. *Cognitive Therapy and Research*, 35, 199-208.

doi:<https://doi.org/10.1007/s10608-009-9293-3>

Harrington, N. (sep-oct de 2005). The Frustration Discomfort Scale: Development and Psychometric Properties. *Clinical Psychology &Psychotherapy*, 12(5), 347-387.

doi:<https://doi.org/10.1002/cpp.465>

Harrington, N. (2006). Frustration Intolerance Beliefs: Their Relationship with Depression, Anxiety, and Anger, in a Clinical Population. (30), 699-709. Recuperado el 13 de 03 de 2022, de <http://doi.org/10.1007/s10608-006-9061-6>

- Harrington, N. (22 de 01 de 2011). Frustration Intolerance. *Journal of Rational-Emotive & Cognitive-Behavior Therapy*(29), 4-16. doi:10.1007/s10942-011-0126-4
- Huesmann, L. R. (1986). Psychological Proceses Promoting the Relation Between Exposure to Media Violence and Aggressive Behavior by the Viewer. *Journal of Social Issues*, 42(3), 125-139. doi:https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1986.tb00246.x
- Martin, R. C., & Dahlen, E. R. (2004). Irrational Beliefs and the Experience and Expression of Anger. *Journal of Rational-Emotive and Cognitive-Behavior Therapy*, 22, 3-20. doi:https://doi.org/10.1023/B:JORE.0000011574.44362.8f
- Martínez Maldonado, A., Castillo-Parra, G., & Gordillo León, F. (2014). Eefectos de la frutración sobre la atención en jóvenes con rasgo de agresividad. *eduPsykhé: Revista de psicología y psicopedagogía*, 13(2), 161-184.
- Matalinares C., M., Yaringaño, J., Uceda E., J., Fernández A., E., Huari T., Y., Campos G., A., & Villavicencio C., N. (2012). Estudio psicométrico de la versión española del cuestionario de agresión de Buss y Perry. *Revista IIPSI*, 15(1), 147-161.
- Medrano, L. A., Franco, P., & Mustaca, A. (2018). Adaptación Argentina de la "Escala de Tolerancia a la Frustración". *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 2(2), 303-324. Recuperado el 13 de 03 de 2021
- Medrano, L. A., Franco, P., Flores-Kanter, P. E., & Mustaca, A. E. (2019). Intolerancia a la Frustración y Estrategias Cognitivas de Regulación Emocional de la Predicción de la Agresividad. *Revista Suma Psicológic*, 26(1), 19-27. doi:http://dx.doi.org/10.14349/sumapsi.2019.v26.n1.3
- Mustaca, A. E. (2013). "Siento un dolor en el alma" ¿metáfora o realidad? *Revista Argentina de Ciencia del Comportamiento*, 5(2), 47-60. doi:https://doi.org/10.32348/1852.4206.v5.n2.5147

Mustaca, A. E. (2018). Frustración y conductas sociales. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 36(1).

doi:<https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.4643>

Pastore, N. (1952). The role of arbitrariness in the frustration-aggression hypothesis. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 47(3), 728-731.

doi:<https://doi.org/10.1037/h0060884>

Sandín, B., Chorot, P., & Valente, R. M. (2012). Transdiagnóstico: Nueva Frontera en Psicología Clínica. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 17(3), 185-203. Recuperado el 20 de 6 de 2018, de www.aepcp.net ISSN 1136-5420/12

Anexo

Cuestionario de Agresión (AQ, Buss y Perry, 1992, versión en castellano validada en España por Andreu Rodríguez, Peña Fernández & Graña Gómez, 2002)

Sexo: _____ Edad: _____ Lugar de Residencia: _____

Estudios Cursados

	SI	NO		SI	NO		SI	NO
Primario completo			Secundario completo			Universitario completo		
Primario incompleto			Secundario incompleto			Universitario incompleto		

	SI	NO
Soy psicólogo		
Soy estudiante de psicología		

A continuación, encontrara una serie de preguntas relacionadas con la agresividad, se le pide que marque con una cruz una de las opciones que aparecen en el extremo derecho de cada frase, según las pociones indicadas. Por favor seleccione la mejor opción que mejor explique su forma de comportarse. Se le pide sinceridad a la hora de responder.

	1	2	3	4	5
	No es nada característico de mi	Es poco característico de mi	Es característico de mi	Es bastante característico de mi	Es muy característico de mi
1. De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona					
2. Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos					
3. Me enfado rápidamente, pero se me pasa enseguida					
4. A veces soy bastante envidioso					
5. Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona					

Relación Agresión e Intolerancia a la Frustración

6.A menudo no estoy de acuerdo con la gente					
7.Cuando estoy frustrado, muestro el enfado que tengo					
8.En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente					
9.Si alguien me golpea le respondo golpeándole también					
10.Cuando la gente me molesta, discuto con ellos					
11.Algunas veces me siento tan enfadado/a como si estuviera a punto de estallar					
12.Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades					
13.Me suelo implicar en las peleas algo más de lo normal					
14.Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo remediar discutir con ellos					
15.Soy una persona apacible					
16.Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas					
17.Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago					
18. Mis amigos dicen que discuto mucho					
19.Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva					
20.Sé que mis “amigos” me critican a mis espaldas					
21.Hay gente que me incita a tal punto que llegamos a pegarnos					
22.Algunas veces pierdo los estribos sin razón					
23.Desconfío de desconocidos demasiado amigables					
24.No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona					
25.Tengo dificultades para controlar mi genio					
26.Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas					
27.He amenazado a gente que conozco					
28.Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto qué querrán					
29.He llegado a estar tan furioso que rompía cosas					

Escala de Intolerancia a la Frustración (EIF, Harrington, 2005, versión en castellano de Medrano et al 2018)

Por favor lea atentamente las siguientes afirmaciones. En cada una de ellas encontrará 5 opciones que representan una escala desde 1 (no es nada característico de mí) a 5 (es muy característico de mí). Marque la opción que mejor indique sus sentimientos sobre las afirmaciones. Por ejemplo, si siente que la afirmación no es nada característico suyo, marque el 1; si usted es neutral, marque 3; y si siente que la afirmación es muy característico suyo, marque 5, etc.

- 1: Nada característico de mí
- 2: algo característico de mí
- 3: bastante característico de mí
- 4: muy característico de mí
- 5: completamente característico de mí

	1	2	3	4	5
2. (EMO) No soporto tener sentimientos perturbadores, necesito librarme de ellos lo más pronto posible	1	2	3	4	5
3. (IN) No soporto hacer tareas que me parecen demasiado difíciles	1	2	3	4	5
4. (DE) No soporto que otras personas actúen en contra de mis deseos	1	2	3	4	5
5. (EMO) No soporto sentir que me estoy volviendo loco	1	2	3	4	5
6. (DE) No soporto que otras personas se interpongan en lo que quiero hacer	1	2	3	4	5
7. (EMO) No soporto tener pensamientos perturbadores	1	2	3	4	5
8. (LO) No tolero bajar mis estándares, aun cuando sé que sería útil hacerlo	1	2	3	4	5
9. (INC) No tolero tener que forzarme a mí mismo para realizar una tarea	1	2	3	4	5
10. (DE) No soporto tener que ceder ante las demandas de otras personas	1	2	3	4	5
11. (EMO) No soporto tener sentimientos que me perturban	1	2	3	4	5
12. (INC) No tolero hacer cosas que implican muchos problemas	1	2	3	4	5
13. (DE) No soporto tener que cambiar cuando los demás son los equivocados	1	2	3	4	5
14. (LO) No soporto la sensación de no estar en el nivel más superior de mi trabajo	1	2	3	4	5
15. (DE) No tolero las críticas, sobre todo cuando sé que tengo razón	1	2	3	4	5
16. (EMO) No soporto perder el control de mis sentimientos	1	2	3	4	5
17. (LO) No tolero ninguna falla en mi autodisciplina	1	2	3	4	5

